

El nervio de la guerra: panorama del gasto militar 2000-2019

The nerve of war: an overview of military expenditure 2000-2019

Raúl Ornelas Bernal*

Resumen

Este artículo tiene como objetivo establecer las jerarquías internacionales en el ámbito del gasto militar, considerando que ese tipo de inversiones constituye uno de los principales elementos de la disputa por la hegemonía mundial: el gasto militar refleja las “voluntades” nacionales para fortalecer las actividades de defensa y seguridad, destinando a ello montos significativos de la riqueza social, de suerte que su crecimiento indica tanto el peso específico creciente de las fuerzas armadas en las sociedades contemporáneas, como la situación que guardan las relaciones asimétricas entre el hegemon estadounidense y sus eventuales competidores. Se incluye también un análisis del gasto militar entre las naciones latinoamericanas que realizan inversiones significativas en el campo militar, con el fin de mostrar que esta región no es ajena a las tendencias autoritarias en curso. Se presentan las tendencias generales de los gastos en defensa tanto de las principales potencias (Estados Unidos, China, Reino Unido, Rusia, Japón, Francia, Arabia Saudí, Alemania, India y Corea del Sur), y los principales inversionistas de América Latina: Brasil, México, Colombia, Chile y Argentina, para el periodo 2000-2019. El análisis de estas tendencias indica la importancia creciente de las actividades militares en el capitalismo contemporáneo: en el marco de una sobreacumulación generalizada, del paulatino debilitamiento del imperio estadounidense y de la emergencia de potencias regionales, se ha producido un importante aumento de los recursos destinados a las actividades de defensa.

Palabras clave: gasto militar, hegemonía, competencia mundial, América Latina, militarización, relaciones internacionales.

Abstract

Observing that there has been a significant increase in resources allocated to the defense sector, the objective of this article is to point out the global hierarchies of military spending. This type of spending constitutes one of the main elements of the dispute for world

* Doctor en Ciencias Económicas y de Gestión por la Universidad de París X-Nanterre. Licenciado y maestro en Economía por la Facultad de Economía de la UNAM. Investigador titular C del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM (IIEC), integrante del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica y coordinador del Laboratorio de Estudios sobre Empresas Transnacionales. Correo electrónico: raulob@iiec.unam.mx

hegemony: military spending reflects the national interest to strengthen defense and security activities. Therefore, the growth of military spending indicates both the specific weight of the armed forces in contemporary societies, as well as the situation of the asymmetric relations between the hegemonic position of the United States and its competitors. The article also includes an analysis of Latin American countries that make significant investments in the military, in order to show that this region takes part in the ongoing authoritarian tendencies. In accordance with the Stockholm International Peace Research Institute and the International Institute for Strategic Studies, the general trends in the defense spending during the period 2000-2019 are presented looking at the main global powers (United States, China, United Kingdom, Russia, Japan, France, Saudi Arabia, Germany, India and South Korea), and at the main investors in Latin America (Brazil, Mexico, Colombia, Chile and Argentina). The analysis of the military spending trends is framed in the context of a generalized over-accumulation, the gradual weakening of the international hegemonic order built by the United States and the emergence of regional powers.

Keywords: military expenditure, hegemony, world rivalry, Latin America, militarization, international relations.

El capitalismo contemporáneo ha vivido profundos cambios que sitúan lo militar, sus prácticas y estrategias, como ejes articuladores de nuestras sociedades. A partir del fin de la Guerra Fría y la revolución en los asuntos militares (años noventa del siglo xx), se sentaron las bases para el desarrollo de nuevas formas de los conflictos y de las tecnologías que los hacen posibles.¹ En el marco de una sobreacumulación generalizada, del paulatino debilitamiento del imperio estadounidense y de la emergencia de potencias regionales, se ha producido un importante aumento de los recursos destinados a las actividades de defensa y seguridad, destacando entre ellos los gastos en defensa.

Siguiendo los trabajos de Immanuel Wallerstein, el capitalismo contemporáneo está en periodo de bifurcación debido a que sus regularidades sistémicas han perdido la capacidad de reproducirse en escala planetaria, transitando a situaciones caóticas y de quiebres constantes. El capitalismo tiende a desintegrarse y sus formas políticas liberales pierden vigencia, en particular la democracia representativa, las regulaciones estatales y los límites a la acción de las corporaciones privadas. De ello resulta que la continuidad de la acumulación de capital implica tanto la destrucción del ambiente como el autoritarismo, que no cesa de ganar espacios en las sociedades contemporáneas.²

¹ Véase Joint Chiefs of Staff, *Joint publication 1. Doctrine for the Armed Forces of the United States*, Washington, 2017, disponible en https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/jp1_ch1.pdf y Ana Esther Ceceña, “Poder, emancipación, guerra y sujetidad” en Efraín León (coord.), *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión*, Itaca-UNAM, México, 2018, pp. 21-61.

² Terence Hopkins e Immanuel Wallerstein (coords.), *The Age of Transition: Trajectory of the World-System, 1945-2025*, Zed Books, Nueva Jersey, 1996; Immanuel Wallerstein et al., *¿Tiene futuro el capitalismo?*,

En ese marco, los gastos militares son fundamentales para la articulación del capitalismo contemporáneo. En ellos convergen las instancias políticas y aquella parte del núcleo de la dominación capitalista que no sólo se mantiene íntegro, sino que extiende su influencia de manera progresiva al conjunto de la totalidad social: el sector militar.³

Este artículo tiene como objetivo establecer las jerarquías internacionales en el ámbito del gasto militar, considerando que ese tipo de inversiones constituye uno de los principales elementos de la disputa por la hegemonía mundial: el gasto militar refleja las “voluntades” nacionales para fortalecer las actividades de defensa y seguridad, destinando a ello montos significativos de la riqueza social, de suerte que su crecimiento indica tanto el peso específico creciente de las fuerzas armadas en las sociedades contemporáneas como la situación que guardan las relaciones asimétricas entre el hegemón estadounidense y sus eventuales competidores. Se incluye también un análisis del gasto militar entre las naciones latinoamericanas que realizan inversiones significativas, con el fin de mostrar que esta región no es ajena a las tendencias autoritarias en curso, incluso si las formas políticas se definen como progresistas.

Dos coordenadas históricas sirven como antecedente a nuestro análisis. En primer lugar, el fin de la Guerra Fría propició un profundo cambio en las doctrinas y tecnologías militares, centrado en romper la “rigidez” de fuerzas armadas organizadas para confrontar cuerpos armados similares. Ante el desvanecimiento de la posibilidad de una tercera guerra mundial generalizada, las fuerzas armadas de las

Siglo XXI, México, 2015; Raúl Ornelas (coord.), *Estrategias para empeorarlo todo. Corporaciones, dislocación sistémica y destrucción del ambiente*, IIEC-UNAM, México, 2021; Raúl Ornelas y Daniel Inclán (coords.), *Cuál es el futuro del capitalismo*, Akal, México, 2021.

³ En tanto construcción social, la dominación capitalista abarca el conjunto de las relaciones sociales, tal como lo han formulado diferentes corrientes del pensamiento crítico, desde Karl Marx y los marxismos hasta las propuestas de Michel Foucault y sus desarrollos en los trabajos de Giorgio Agamben y Achille Mbembe, entre muchos otros autores, para quienes ninguna relación escapa a la dominación capitalista. En esta perspectiva, se postula la existencia de un núcleo de dicha dominación, constituido por tres conjuntos de relaciones: el poder de las grandes corporaciones; las instancias estatales, en particular las de escala nacional y supranacional; y las fuerzas armadas. En la actualidad y frente a las crecientes dificultades del sistema para seguir acumulando riquezas, la mayor parte de los liderazgos y las élites llevan a cabo estrategias autoritarias en un intento de conservar sus posiciones, mismas que tienen a las fuerzas armadas como recurso privilegiado para afrontar crisis en todos los órdenes de las sociedades contemporáneas. La decisión del gobierno de Donald Trump de tratar los problemas ambientales como un tema militar es una de las ilustraciones más patentes de la tendencia autoritaria que caracteriza al capitalismo contemporáneo. A manera de ejemplos, véanse Michel Foucault, *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006; Nick Buxton y Ben Hayes (eds.), *The Secure and the Dispossessed: How the Military and Corporations Are Shaping a Climate-Changed World*, Pluto Press, Londres, 2015; y Giorgio Agamben, *¿En qué punto estamos? La epidemia como política*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2020.

potencias cambiaron sus formas de organización con la orientación de hacer frente a conflictos asimétricos; es decir, conflictos en que la contraparte es una fuerza armada “irregular”, que no siempre responde a un encuadramiento institucional y estatal, y mantiene relaciones simbióticas con la población civil. Tras 30 años de la caída del Muro de Berlín, podemos afirmar que la principal transformación de la guerra fue escalar la doctrina contrainsurgente, sistematizada en Argelia y Vietnam, en “guerra contra el conjunto de las poblaciones y en escala planetaria”: en la actualidad las fuerzas armadas consideran que el real o potencial enemigo está, o puede estar, en “cualquier parte”, ser cualquier persona o colectivo, por lo que resulta imperativo transformar el arte de la guerra y sus medios de realización.⁴

Aunque esta transformación abarca el conjunto de las relaciones sociales, la militarización de la seguridad tanto pública como privada constituye un ejemplo típico de cómo lo militar se convierte en eje de la vida social. A lo largo de la historia del capitalismo, el llamado Estado de derecho estableció ámbitos y competencias diferenciadas entre, por una parte, los ejércitos y sus diferentes ramas y, por otra, las instituciones encargadas de la seguridad, en particular la policía. La militarización en curso desde los años noventa del siglo xx ha implicado un cambio en el conjunto de la organización de las instituciones e instancias encargadas de la seguridad, tanto públicas como privadas: sus doctrinas, reclutamiento, entrenamiento, tecnologías y sobre todo su vínculo creciente con las fuerzas armadas señalan la impronta de lo militar sobre la seguridad.

Ello nos remite a la segunda gran transformación histórica que enmarca el esfuerzo de guerra en la actualidad: el desarrollo de dos grandes vertientes de las actividades militares, las cuales acentúan los rasgos de los conflictos militares que resultaron de las guerras mundiales.

Por una parte, se priorizan las estrategias y tecnologías de acciones militares “a distancia”, las operaciones especiales y la guerra cibernética, respecto a las grandes

⁴ La doctrina contrainsurgente surge como respuesta de las potencias coloniales a las luchas de liberación nacional en los años cincuenta y sesenta del siglo xx. La propaganda de guerra sintetizó dicha doctrina en la divisa “quitar el agua al pez”. Este pensamiento estratégico rompió con la diferencia histórica entre combatientes y población civil, que daba una protección formal a esta última, sistematizada en el derecho internacional humanitario, en las leyes de la guerra, y en particular en la Convención de Ginebra. La “innovación” que introducen las nuevas doctrinas militares de la guerra preventiva y la guerra a distancia es considerar a la población de su propio país como “enemigos potenciales” y poner en marcha densos dispositivos de vigilancia y represión incluso en las mayores democracias liberales del mundo. Véanse David Galula, *Contre-insurrection: théorie et pratique*, Economica, París, 2008; Joint Chiefs of Staff, *Joint publication 3-24. Counterinsurgency*, Washington, 2018; Scott N. Romaniuk y Francis Grice (eds.), *The Future of US Warfare*, Routledge, Nueva York, 2017; Austin Long, *The Soul of Armies. Counterinsurgency Doctrine and Military Culture in the us and UK*, Cornell University Press, Ithaca, 2016; Nafeez Ahmed, “Pentagon preparing for mass civil breakdown” en *The Guardian*, Londres, 12 de junio de 2014; Edward Snowden, *Vigilancia permanente*, Planeta, México, 2019.

operaciones militares masivas (bombardeos, desembarcos, ocupaciones territoriales) que caracterizaron las prácticas militares tras la Segunda Guerra Mundial. Asistimos a una renovación masiva del arte de la guerra (*warfare*), en particular a partir de las infraestructuras y tecnologías de comunicación, que permiten la convergencia de las principales tecnologías militares y civiles en pos de una mayor capacidad militar y un control social cada vez más intenso y profundo. Hasta la fecha, las armas autónomas, y en particular los llamados robots asesinos, son el punto más alto en la convergencia de tecnologías militares como la balística y los vehículos no tripulados con tecnologías de uso dual como la inteligencia artificial, resultando en sistemas militares que potencian tanto las actividades militares como las de control social. Por otra parte, lo militar diversifica su carácter de amplio negocio lucrativo, dando lugar al proceso conocido como privatización de la guerra y la seguridad: siendo hasta hace poco tiempo campos privilegiados de la acción estatal, la guerra y la seguridad son abiertas a la participación cada vez más importante de corporaciones privadas que no sólo proveen bienes y servicios, incluyendo contingentes y tecnologías de combate, sino que a través de la llamada “asesoría”, marcan las tendencias que guían ambas prácticas sociales. Las políticas de guerra y seguridad se discuten y diseñan no sólo en los parlamentos, el Poder ejecutivo y las fuerzas armadas, sino también los ámbitos empresariales y en los espacios de cabildeo a través de los cuales ciertas corporaciones ejercen gran influencia sobre las instancias oficiales.

En la actualidad, la guerra se desborda hacia la vida cotidiana y los conflictos militares incorporan una dimensión de “vigilancia y control social” de carácter supuestamente preventivo. A través de la interacción entre las instancias estatales, militares y corporaciones privadas, se ha creado un amplio sector de negocios capitalistas cuyo crecimiento da cuenta del autoritarismo que caracteriza al capitalismo contemporáneo.⁵ Se asiste a la proliferación de compañías privadas dedicadas a tareas militares y de seguridad que reemplazan total o parcialmente al Estado en ese tipo de actividades. En ese proceso, las relaciones entre el personal militar, gubernamental y empresarial juegan un papel central, quitando obstáculos legales y regulatorios y creando mercados y tecnologías que hacen posible la privatización de la guerra y la seguridad.

⁵ John Bellamy Foster y Robert W. McChesney, “Surveillance capitalism. Monopoly-finance capital, the military-industrial complex, and the digital age” en *Monthly Review*, Monthly Review Press, Nueva York, vol. 66, núm. 3, julio-agosto 2014, pp. 1-31; Shoshana Zuboff, *The Age of Surveillance Capitalism. The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*, Public Affairs, Nueva York, 2019; Shoshana Zuboff, “You are now remotely controlled” en *The New York Times*, Nueva York, 24 de enero de 2020, disponible en <https://www.nytimes.com/2020/01/24/opinion/sunday/surveillance-capitalism.html>

El gasto militar es un indicador general para analizar esta tendencia económica y social: el autoritarismo contemporáneo guarda una relación proporcional y directa con los gastos en defensa y seguridad que cada sociedad realiza. O, dicho de otro modo: no es posible ejercer la autoridad capitalista sin contar con los medios militares y de seguridad suficientes.

A partir de esas ideas generales, se presentan las tendencias del gasto militar para los principales inversionistas en el mundo y en América Latina, con el objetivo de situar la posición que cada uno de estos países ocupa en la jerarquía mundial, considerando que estos gastos son la principal expresión de la militarización de la vida social.

El análisis concierne a dos grupos de países. En el primero consideramos a las mayores potencias militares según su gasto de defensa: Estados Unidos, China, Reino Unido, Rusia, Japón, Francia, Arabia Saudí, Alemania, India y Corea del Sur, seleccionados por ser los principales actores en las relaciones militares globales. En el segundo figuran los principales inversionistas de América Latina: Brasil, México, Colombia, Chile y Argentina, ejemplos de contraste que muestran que países con un desarrollo capitalista intermedio también están realizando importantes gastos en tareas de defensa y seguridad. El periodo 2000-2019 permite un análisis de mediano plazo que, además, comprende dos coyunturas cruciales para los gastos militares: la revolución en los asuntos militares y la crisis de 2008. Si bien la revolución en los asuntos militares en Estados Unidos inició en la década de los años noventa del siglo xx, es en la década siguiente cuando es posible advertir las nuevas configuraciones de los gastos en defensa, enfocados en las tecnologías y saberes de la guerra a distancia.

Para este análisis se retoman dos fuentes de información:

- 1) la base de datos sobre gasto militar del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI, por sus siglas en inglés), y
- 2) los datos publicados cada año por el reporte *Military Balance* del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) de Reino Unido, que sirven para contrastar las tendencias que resultan de la primera fuente de información.⁶

⁶ En el anexo estadístico se incluyen los rubros que comprende el gasto de defensa tanto para SIPRI como para *Military Balance*, la mayor parte de ellos conformados por erogaciones de los Estados. En el texto se utilizan “gasto” e “inversión” como sinónimos, aclarando que tales conceptos no corresponden a las definiciones de las cuentas nacionales. Más allá de las categorías contables, los recursos destinados a la defensa son inversiones que apuntalan la posición de países y corporaciones en la competencia mundial.

Panorama global

El gasto en defensa es una constante en el capitalismo contemporáneo; incluso naciones pequeñas y poco desarrolladas lo realizan, a pesar de que inciden de manera negativa sobre sus posibilidades de generar mayores cantidades de riqueza material. En ese sentido, es necesario subrayar que el gasto militar no sigue una lógica sólo económica, sino que corresponde a las visiones de los grupos gobernantes acerca de la situación geopolítica nacional, regional y mundial, y a sus percepciones del lugar que ocupan sus Estados-nación al respecto. Asimismo, a partir de la Segunda Guerra Mundial, las decisiones sobre el gasto en defensa toman también en cuenta las alianzas y presiones de un creciente sector de corporaciones privadas militares que, tanto en el plano económico —en el que proveen bienes y servicios— como en el plano institucional —a través de los grupos de presión (*lobbies*)—, inciden sobre los aparatos gubernamentales e instituciones encargados de gestionar los recursos dedicados a la defensa y la seguridad.

En ese sentido, el gasto militar es uno de los principales medios de ejercicio del poder, de ahí nuestro interés en conocer los rasgos generales de su evolución. Para ello, recurrimos a la repartición del gasto militar por países. Entre 2000 y 2019, esos gastos crecieron más de 2.5 veces, pasando de 739 mil millones de dólares a 1.8 billones de dólares; en ese periodo el total mundial acumulado fue de 28.5 billones de dólares con un promedio anual de 1.4 billones de dólares. La tendencia del gasto militar fue ascendente durante el periodo, alcanzando su máximo histórico en 2019, con excepción de un lapso de estabilidad (2011-2014) y dos años de reducción (2015-2016). Este comportamiento es notable en un contexto de lento crecimiento económico que en muchas naciones se expresa como estancamiento e incluso regresiones de los desempeños económicos:⁷ a pesar de ello, muchos gobiernos siguen realizando importantes gastos en defensa (Cuadro 1 y Gráfica 1).

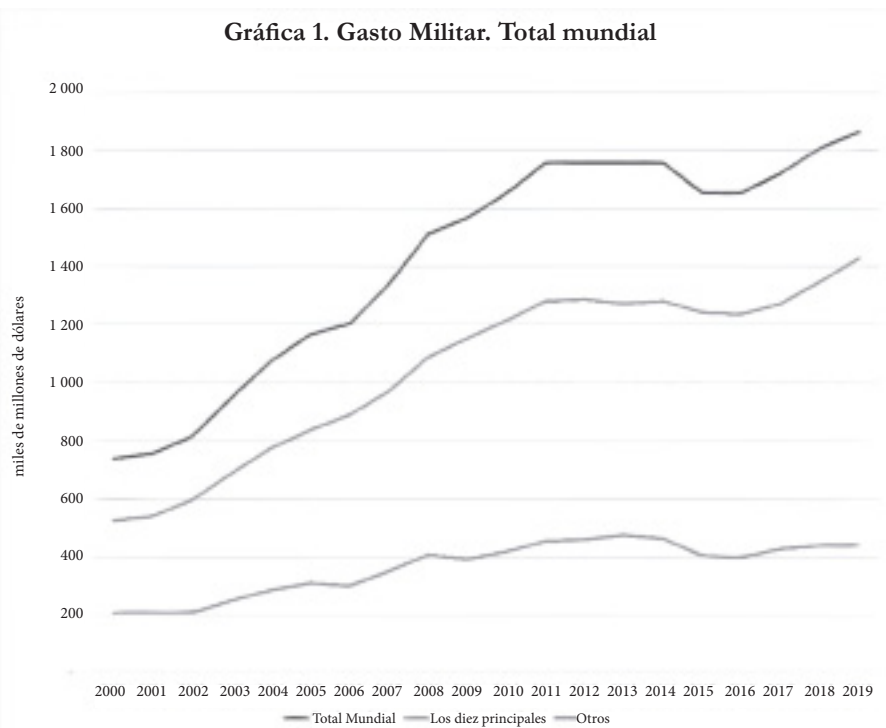
⁷ Mientras que el promedio anual de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) mundial fue de 1.7 por ciento entre 2000 y 2019 (datos de Banco Mundial), el crecimiento anual de los gastos de defensa es de 5.1 por ciento (datos de SIPRI), contraste que muestra la voluntad de buena parte de los gobiernos e instituciones estudiados por destinar recursos a las actividades de defensa y seguridad.

Cuadro 1. Gasto militar. Principales países. 2000 - 2018
miles de millones de dólares

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Estados Unidos	320.1	331.8	378.5	440.5	493.0	533.2	558.3	589.6	656.8	705.9	738.0
China	22.9	27.9	32.1	35.1	40.4	45.9	55.3	68.0	86.4	105.6	115.7
Reino Unido	35.3	35.3	39.7	46.9	54.0	55.2	57.5	66.0	65.6	57.9	58.1
Rusia	9.2	11.7	13.9	17.0	21.0	27.3	34.5	43.5	56.2	51.5	58.7
Japón	45.5	40.8	39.3	42.5	45.3	44.3	41.6	40.5	46.4	51.5	54.7
Francia	28.4	28.0	30.6	38.6	44.5	44.4	45.8	50.7	55.4	56.4	52.0
Arabia Saudí	20.0	21.0	18.5	18.7	20.9	25.4	29.6	35.5	38.2	41.3	45.2
Alemania	26.9	26.2	28.1	33.5	36.4	36.4	36.4	41.1	46.5	46.1	44.9
India	14.3	14.6	14.7	16.3	20.2	23.1	24.0	28.3	33.0	38.7	46.1
Corea del Sur	13.8	12.9	14.1	15.8	17.8	22.2	25.2	27.7	26.1	24.6	28.2
Los 10	524.6	537.7	594.9	688.7	775.3	837.6	887.9	969.6	1,087.0	1,154.0	1,212.9
Otros	204.9	204.2	205.6	247.9	282.4	308.2	300.2	349.2	403.6	392.4	416.3
Total mundial	739.5	752.6	813.4	949.8	1,072.7	1,162.2	1,203.7	1,337.1	1,511.3	1,566.8	1,654.5

	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019 Acumulado	Promedio
Estados Unidos	752.3	725.2	679.2	647.8	633.8	639.9	646.8	682.5	731.8	594.2
China	138.0	157.4	179.9	200.8	214.5	216.4	228.5	253.5	261.1	124.3
Reino Unido	60.3	58.5	56.9	59.2	53.9	48.1	46.4	49.9	48.7	52.7
Rusia	70.2	81.5	88.4	84.7	66.4	69.2	66.5	61.4	65.1	49.9
Japón	60.8	60.0	49.0	46.9	42.1	46.5	45.4	46.6	47.6	46.9
Francia	54.1	50.2	52.0	53.1	45.6	47.4	49.2	51.4	50.1	46.4
Arabia Saudí	48.5	56.5	67.0	80.8	87.2	63.7	70.4	74.4	61.9	46.2
Alemania	46.8	44.5	44.9	44.2	37.0	39.7	42.4	46.5	49.3	39.9
India	49.6	47.2	47.4	50.9	51.3	55.6	64.6	65.3	71.1	38.9
Corea del Sur	31.0	32.0	34.3	37.6	36.6	36.9	39.2	43.1	43.9	28.1
Los 10	1,282.5	1,284.3	1,270.9	1,280.4	1,242.8	1,236.1	1,271.9	1,347.2	1,430.5	1,045.8
Otros	450.6	454.7	470.3	461.6	397.7	395.1	423.9	435.1	437.6	362.1
Total mundial	1,758.5	1,757.4	1,759.0	1,758.0	1,656.5	1,654.1	1,721.3	1,809.3	1,868.1	1,425.4

Fuente: SIPRI Military Expenditure Database



Un segundo rasgo general de los recursos destinados a la defensa es su altísima concentración en un pequeño número de países. Los datos del SIPRI abarcan 173 países, entre los cuales destacan 10 por la magnitud de sus gastos. En promedio anual, los 10 primeros inversionistas concentran 73 por ciento del gasto militar, más de un billón de dólares cada año, con un total acumulado de 20.9 billones de dólares, cifra que representa 76.6 por ciento del gasto total mundial (cuadros 1 y 2).

Cuadro 2. Gasto militar. Principales países. 2000 - 2018
porcentajes

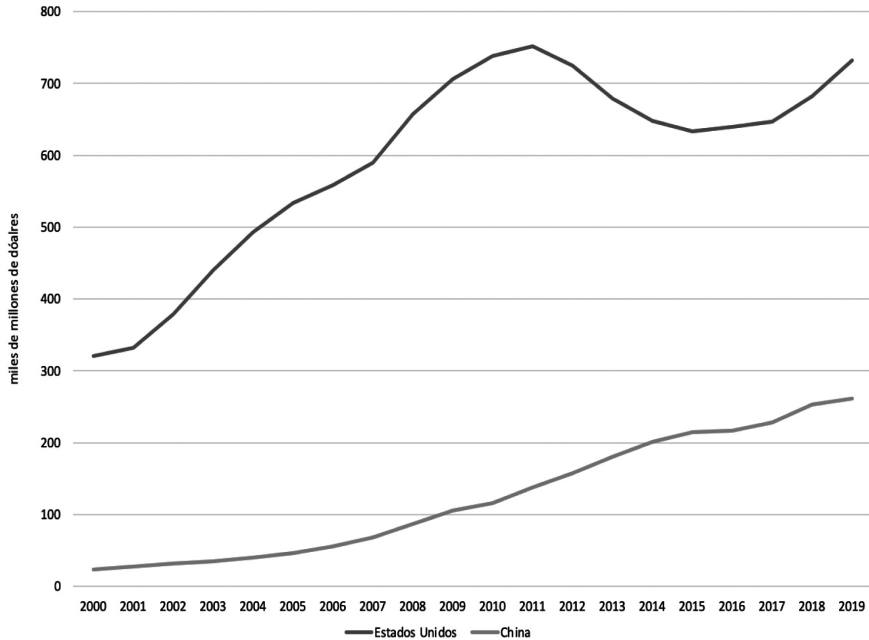
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Estados Unidos	43.3	44.1	46.5	46.4	46.0	45.9	46.4	44.1	43.5	45.0	44.6
China	3.1	3.7	4.0	3.7	3.8	4.0	4.6	5.1	5.7	6.7	7.0
Reino Unido	4.8	4.7	4.9	4.9	5.0	4.7	4.8	4.9	4.3	3.7	3.5
Rusia	1.2	1.6	1.7	1.8	2.0	2.4	2.9	3.3	3.7	3.3	3.5
Japón	6.2	5.4	4.8	4.5	4.2	3.8	3.5	3.0	3.1	3.3	3.3
Francia	3.8	3.7	3.8	4.1	4.2	3.8	3.8	3.8	3.7	3.6	3.1
Arabia Saudí	2.7	2.8	2.3	2.0	1.9	2.2	2.5	2.7	2.5	2.6	2.7
Alemania	3.6	3.5	3.4	3.5	3.4	3.1	3.0	3.1	3.1	2.9	2.7
India	1.9	1.9	1.8	1.7	1.9	2.0	2.0	2.1	2.2	2.5	2.8
Corea del Sur	1.9	1.7	1.7	1.7	1.7	1.9	2.1	2.1	1.7	1.6	1.7
Los 10	70.9	71.4	73.1	72.5	72.3	72.1	73.8	72.5	71.9	73.6	73.3
Otros	27.7	27.1	25.4	26.1	26.3	26.5	24.9	26.1	26.7	25.0	25.2
Total mundial	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Promedio
Estados Unidos	42.8	41.3	38.6	36.8	38.3	38.7	37.6	37.7	39.2	42.3
China	7.8	9.0	10.2	11.4	12.9	13.1	13.3	14.0	14.0	7.9
Reino Unido	3.4	3.3	3.2	3.4	3.3	2.9	2.7	2.8	2.6	3.9
Rusia	4.0	4.6	5.0	4.8	4.0	4.2	3.9	3.4	3.5	3.2
Japón	3.5	3.4	2.8	2.7	2.5	2.8	2.6	2.6	2.5	3.5
Francia	3.1	2.9	3.0	3.0	2.8	2.9	2.9	2.8	2.7	3.4
Arabia Saudí	2.8	3.2	3.8	4.6	5.3	3.8	4.1	4.1	3.3	3.1
Alemania	2.7	2.5	2.6	2.5	2.2	2.4	2.5	2.6	2.6	2.9
India	2.8	2.7	2.7	2.9	3.1	3.4	3.8	3.7	3.8	2.6
Corea del Sur	1.8	1.8	2.0	2.1	2.2	2.2	2.3	2.4	2.3	1.9
Los 10	72.9	73.1	72.3	72.8	75.0	74.7	73.9	74.5	76.6	73.2
Otros	25.6	25.9	25.7	26.3	24.0	23.9	24.6	24.1	23.4	25.6
Total mundial	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: SIPRI Military Expenditure Database

Esta asimetría se reproduce entre Estados Unidos, cuyo gasto acumulado durante el periodo de estudio fue de 11.8 billones de dólares (41.6 por ciento del total mundial acumulado), y los restantes nueve inversionistas, que juntos representan 33 por ciento de ese indicador. El gasto militar estadounidense creció sin cesar entre 2000 y 2011, como resultado de las fuertes inversiones en las tecnologías propias de la guerra preventiva y asimétrica, así como de las actividades de guerra en el extranjero y de control social dentro de Estados Unidos, para caer durante los siguientes cuatro años; a partir de 2016 y bajo el impulso de la administración de Donald Trump, los gastos volvieron a crecer y alcanzaron 731.8 mil millones de dólares en 2019 muy cerca de su máximo histórico (Gráfica 2).

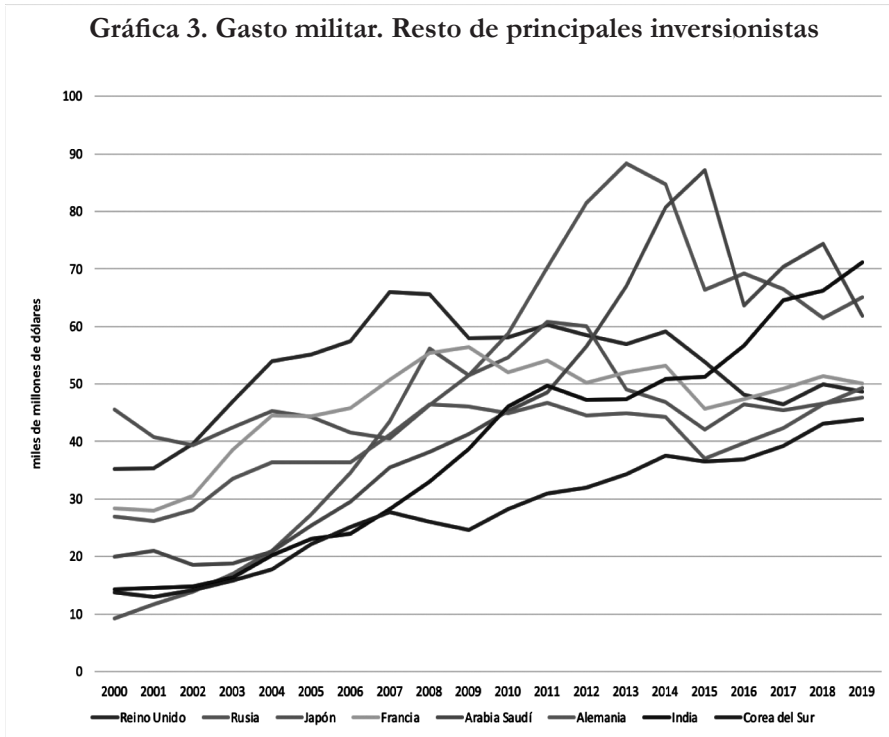
Grafica 2. Gasto militar. Estados Unidos y China



El único rival de peso que tiene el hegemón es China, cuyos gastos en defensa crecen en forma acelerada. Aunque en términos de gastos acumulados la diferencia es de 4.8 veces, en 2019 esa diferencia se redujo a 2.8 veces. Dada la magnitud de los recursos implicados, dicho cambio señala una apuesta estratégica y de largo plazo por parte del liderazgo chino para cerrar la brecha militar que lo separa del hegemón, estimulada por la agresiva política internacional de la actual administración estadounidense. Como en los terrenos de la suficiencia alimentaria y energética, el desarrollo científico y técnico, la carrera espacial, etc., el liderazgo chino considera que es indispensable realizar crecientes inversiones militares, para hacer frente a los cada vez más frecuentes conflictos con Estados Unidos.

La asimetría entre Estados Unidos y el resto de sus competidores se mantiene a lo largo de todo el periodo de estudio. Aunque cada país tiene una trayectoria diferente, el gasto militar de las antiguas potencias coloniales (Francia, Alemania, Reino Unido, Japón), del antiguo imperio rival, Rusia, así como de las potencias regionales (Arabia Saudí y Corea del Sur), comparten el rasgo de reducirse en los años recientes (Gráfica 3). En este grupo de países destaca el desempeño de Rusia,

cuyos gastos aumentaron rápidamente entre 2000 y 2013 (9.5 veces), alcanzando un monto de 88 mil millones de dólares, para descender en los años siguientes; Arabia Saudí tiene una trayectoria similar a la de Rusia, con un máximo histórico de su gasto militar de 87 mil millones de dólares en 2015, e India, cuyos gastos en defensa crecen de manera sostenida, colocándose en el tercer lugar mundial en 2019 con 71 mil millones de dólares.



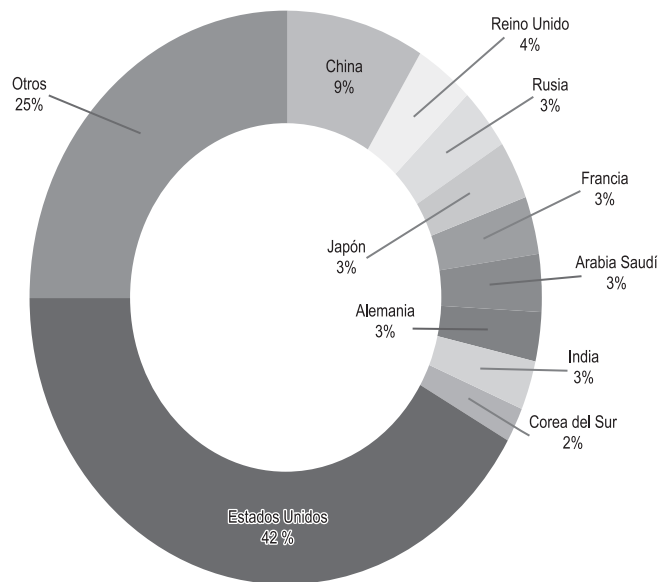
Frente a la proliferación de conflictos bélicos, convencionales y asimétricos⁸ y de la tendencia cada vez más extendida e intensa a militarizar la seguridad pública,⁹

⁸ El Programa de Información sobre Conflictos del Departamento de Investigación sobre Paz y Conflicto de la Universidad de Uppsala considera que a partir de 2012 se incrementan de manera significativa los conflictos “basados en violencia estatal”, que alcanzaron un máximo histórico de 54 en 2019, y aquellos “basados en violencia no estatal” con un máximo de 85 en 2017, cifras muy superiores a las observadas desde 1972. Véase <https://ucdp.uu.se/> El Proyecto sobre Localización e Información de conflictos armados ofrece tendencias similares medidas por tipos de evento, entre los que destacan las “batallas”, con un máximo de 45 316 eventos sólo en 2010 (véase <https://acleddata.com/dashboard/#/dashboard>).

⁹ Ejemplos paradigmáticos de ello son dos decisiones de la administración Trump: asignar a las

el amplio dominio de Estados Unidos en materia de gasto en defensa le proporciona una ventaja crucial en la disputa por la hegemonía mundial. Esta primacía puede apreciarse también mediante los gastos acumulados entre 2000 y 2019: el monto de Estados Unidos representa 42 por ciento del total mundial, muy por encima de China (9 por ciento), Reino Unido (4 por ciento) y Rusia (3 por ciento) (Gráfica 4).

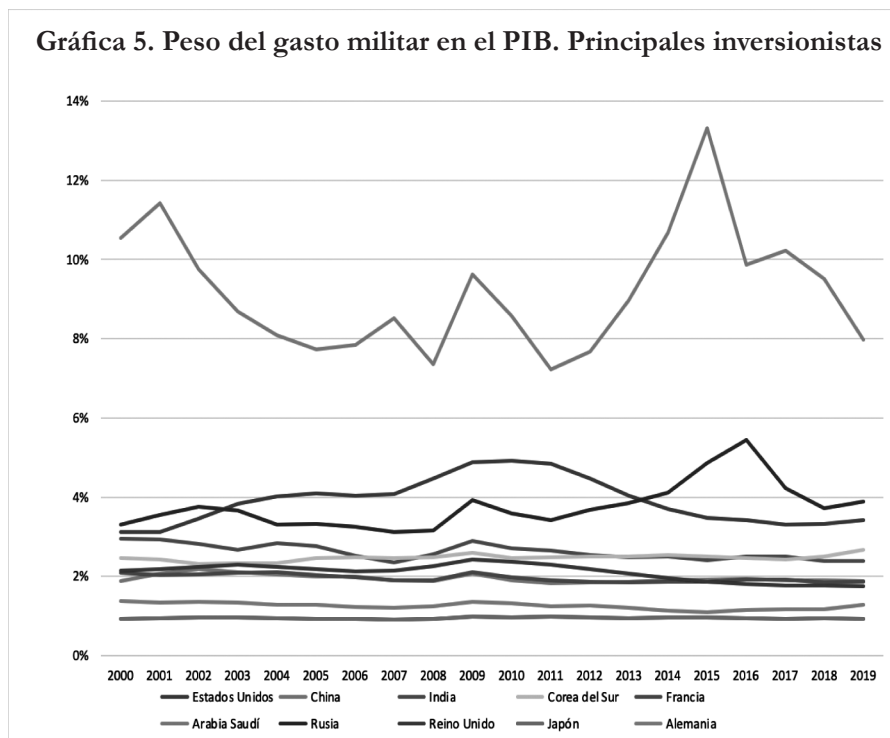
Gráfica 4. Gasto militar acumulado. 2000 - 2019



fuerzas armadas tareas tan disímboles como son la atención del cambio climático y la contención de las protestas antirracistas en la primavera de 2020, tareas que en otro tiempo correspondían a instancias civiles y a la policía. Sobre la privatización de la seguridad, véase Deborah D. Avant, *The Market for Force. The Consequences of Privatizing Security*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005; Christopher Kinsey, *Corporate Soldiers and International Security: The Rise of Private Military Companies*, Routledge, Taylor & Francis e-Library, 2006; Ben Hayes, “Colonising the future: climate change and international security strategies” en Nick Buxton y Ben Hayes (eds.), *op. cit.*

Finalmente, la comparación entre los gastos militares y el PIB proporciona una estimación general tanto del esfuerzo bélico de cada país como del peso que el gasto en defensa tiene para cada economía. En escala mundial, esta relación oscila entre 2.1 y 2.6 por ciento con una tendencia ascendente entre 2000 y 2009 y un descenso constante hasta 2018. Esa proporción indica que los gastos en defensa son significativos, aunque en muchos países se mantengan en niveles bajos.

La relación gasto-producto cobra todo su significado en los casos de los principales inversionistas. En esta perspectiva podemos distinguir dos patrones generales (Gráfica 5): las naciones “guerreras” que destinan importantes y crecientes montos de la riqueza producida a lo militar, y las naciones “productoras” que priorizan otros usos de sus recursos. En el primer grupo destaca de modo contundente Arabia Saudí, cuyo régimen político y social autoritario y polarizado le permite destinar importantes proporciones del PIB al gasto militar: 9.2 por ciento en promedio anual, con un máximo histórico de 13.3 por ciento en 2015; Rusia y Estados Unidos tienen promedios anuales similares (3.8 y 3.9 por ciento del PIB, respectivamente), pero su evolución es diferente: Estados Unidos dedicó más recursos a la defensa entre 2000 y 2013, mientras que Rusia destacó en el periodo 2014-2019; India y Corea del Sur, países que participan en intensos conflictos regionales, reportan cuotas significativas (2.6 y 2.5 por ciento del PIB como promedios anuales), mientras que el esfuerzo militar de Francia y Reino Unido oscila en torno a 2 por ciento anual. En el segundo grupo destacan los gastos en defensa de las principales economías exportadoras, Japón (0.9 por ciento del PIB en promedio anual) y Alemania (1.3 por ciento), señalando un patrón de acumulación que prioriza las inversiones productivas frente a los gastos militares, aunque en ello no sólo influyen las decisiones de los liderazgos nacionales, sino también las limitaciones a su rearme impuestas tras la Segunda Guerra Mundial y sobre todo el rechazo social al fortalecimiento de las fuerzas armadas. China puede ser incluida en este grupo no por la moderación de sus gastos en defensa, que como hemos visto son los segundos en el mundo, sino por el alto dinamismo de su crecimiento económico, relación que se expresa en un promedio anual de gastos de 1.9 por ciento respecto del PIB.



El panorama global del gasto en defensa puede resumirse en tres rasgos principales:

- 1) el predominio absoluto de las inversiones estadounidenses;
- 2) el creciente desafío que constituyen los gastos de China, y
- 3) la proliferación del gasto militar tanto por parte de potencias regionales (Arabia Saudí, India e Israel son ejemplos de ello), como de muchos países envueltos en guerras civiles y conflictos con sus vecinos y/o grupos insurgentes (Siria, Turquía, Pakistán, Afganistán, Nigeria, etc.).

Aunque escapa de los límites de este trabajo, es necesario considerar una coordenada cualitativa que completa el análisis sobre la importancia de lo militar en el mundo contemporáneo: el hecho de que el principal inversionista es también el principal proveedor de tecnologías bélicas. Estados Unidos domina la oferta del mercado mundial de armas¹⁰ y tecnologías de control social, en una conver-

¹⁰ A partir del indicador “*trend-indicator value*”, que asigna valores monetarios al volumen del comercio de armas, SIPRI estima que Estados Unidos aportó 39 por ciento de las exportaciones de armas en 2000 y 2019, mientras que Rusia, segundo lugar en el mercado armamentístico, 23 y 17 por ciento

gencia entre el principal pilar de la dominación capitalista, la esfera militar, con las actividades más dinámicas y rentables de la economía capitalista contemporánea (infraestructuras de comunicación, inteligencia artificial, *big data* y entretenimiento). Y a ello hay que sumar el predominio estadounidense como prestamista que financia las compras de armamento, tanto a través de instituciones públicas y privadas como de organismos multilaterales.

Situación en América Latina

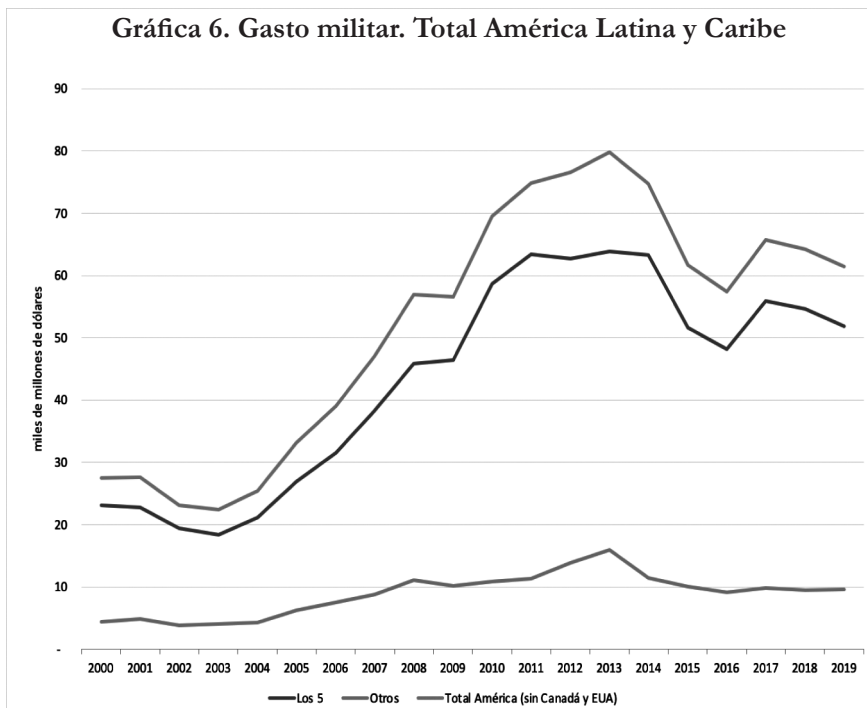
Debido a su desarticulación económica y social, América Latina ocupa un lugar marginal en los gastos militares mundiales. De acuerdo con el Banco Mundial, en 2018 la región representó 8.4 por ciento de la población y 6.7 por ciento de la producción mundiales,¹¹ mientras que los datos del SIPRI señalan que esta región aportó sólo 3.5 por ciento del gasto militar de ese año. El monto del gasto acumulado para el periodo de estudio es de 1.04 billones de dólares, que representa 3.6 por ciento del total acumulado mundial. Entre 2003 y 2013 estos gastos crecieron de 22.5 a 79.9 mil millones de dólares para descender en los años siguientes, situándose en 61.5 mil millones de dólares en 2019 (Cuadro 3).

Cuadro 3. Gasto militar en ALC. Principales países. 2000 - 2018
miles de millones de dólares

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Brasil	11.3	10.9	9.7	8.4	9.8	13.6	16.4	20.5	24.5	25.6	34.0
Colombia	3.0	3.3	3.3	3.3	4.1	4.9	5.3	6.8	9.1	9.0	10.4
México	3.0	3.2	3.2	3.0	2.9	3.1	3.0	4.2	4.3	4.5	4.8
Chile	2.1	1.9	1.8	2.1	2.7	3.1	3.9	4.0	4.6	3.9	4.9
Argentina	3.3	3.2	1.1	1.4	1.5	1.7	1.8	2.3	2.8	3.0	3.5
Los 5	22.8	22.5	19.1	18.1	20.8	26.4	30.5	37.8	45.3	46.1	57.6
Otros	4.8	5.1	4.1	4.4	4.6	6.8	8.5	9.4	11.7	10.5	12.0
Total América*	27.5	27.6	23.2	22.5	25.4	33.2	39.0	47.2	57.0	56.6	69.6
	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Acumulado	Promedio
Brasil	36.9	34.0	32.9	32.7	24.6	24.2	29.3	28.2	26.9	454.4	22.7
Colombia	10.3	11.7	12.5	11.8	9.1	8.7	10.0	10.1	10.1	156.9	7.8
México	5.5	5.7	6.5	6.8	5.5	5.3	5.1	5.8	6.5	92.0	4.6
Chile	5.7	5.5	5.5	5.1	4.6	4.8	5.4	5.5	5.2	82.3	4.1
Argentina	4.1	4.6	5.1	5.0	5.5	4.5	5.5	3.8	3.1	66.7	3.3
Los 5	62.5	61.4	62.5	61.3	49.3	47.5	55.2	53.5	51.9	852.2	42.6
Otros	12.3	15.2	17.3	13.3	12.4	9.9	10.5	10.6	9.6	193.1	9.7
Total América*	74.8	76.6	79.9	74.7	61.7	57.4	65.7	64.2	61.5	1,045.3	52.3

en los mismos años. Véase http://armstrade.sipri.org/armstrade/html/export_toplist.php y Keith Hartley y Jean Belin (eds.), *The Economics of the Global Defense Industry*, Routledge, Nueva York, 2020.

¹¹ Véase <http://data.worldbank.org>



De manera similar a la distribución mundial, en América Latina se observa una alta concentración de los gastos. Cinco naciones aportan 81 por ciento del gasto acumulado total de la región en el periodo de estudio, con un monto de 852 mil millones de dólares y un promedio anual de 42.6 mil millones de dólares (cuadros 3 y 4).

Cuadro 4. Gasto militar en ALC. Principales países. 2000 - 2018
porcentajes sobre total regional

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Brasil	41.2	39.5	41.7	37.3	38.4	40.9	42.1	43.4	42.9	45.3	48.9
Colombia	11.0	11.8	14.4	14.6	15.9	14.8	13.7	14.4	15.9	16.0	15.0
México	11.0	11.7	13.7	13.2	11.2	9.4	7.8	9.0	7.6	8.0	6.9
Chile	7.6	6.8	7.7	9.2	10.6	9.3	9.9	8.5	8.1	6.9	7.0
Argentina	11.9	11.5	4.8	6.1	5.8	5.1	4.7	4.9	4.9	5.3	5.0
Los 5	82.7	81.4	82.4	80.4	81.9	79.6	78.1	80.1	79.4	81.4	82.8
Otros	17.3	18.6	17.6	19.6	18.1	20.4	21.9	19.9	20.6	18.6	17.2
Total América *	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

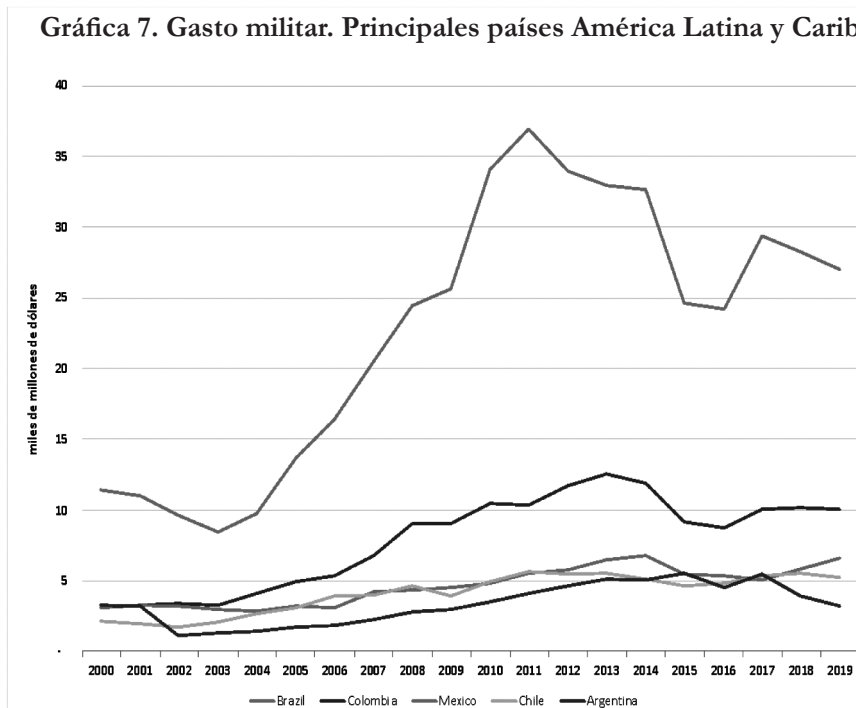
	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019 Acumulado	Promedio
Brasil	49.4	44.4	41.2	43.7	39.9	42.2	44.6	43.9	43.8	43.5
Colombia	13.8	15.3	15.7	15.9	14.8	15.1	15.2	15.8	16.4	15.0
México	7.4	7.5	8.1	9.1	8.9	9.3	7.7	9.1	10.6	8.8
Chile	7.6	7.1	6.9	6.8	7.5	8.4	8.2	8.6	8.4	7.9
Argentina	5.4	6.0	6.4	6.7	8.9	7.9	8.3	6.0	5.1	6.4
Los 5	83.5	80.2	78.3	82.1	80.0	82.8	84.0	83.4	84.4	81.5
Otros	16.5	19.8	21.7	17.9	20.0	17.2	16.0	16.6	15.6	18.5
Total América *	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* Sin Canadá y EUA

Fuente: SIPRI Military Expenditure Database

Al interior de la región predominan los gastos en defensa de Brasil, que aportó 43.5 por ciento del total regional acumulado de 2000 a 2019, con un monto de 454 mil millones de dólares y un promedio anual de 22.7 mil millones de dólares. El gasto militar de Brasil osciló durante el periodo de estudio. Entre 2000 y 2003 dicho gasto se redujo hasta 8 mil millones de dólares, para crecer de manera acelerada hasta 2011, cuando alcanzó su máximo histórico: 36.9 mil millones de dólares. Los siguientes años fueron de reducción constante, con excepción del año 2017 (Gráfica 7).

Gráfica 7. Gasto militar. Principales países América Latina y Caribe



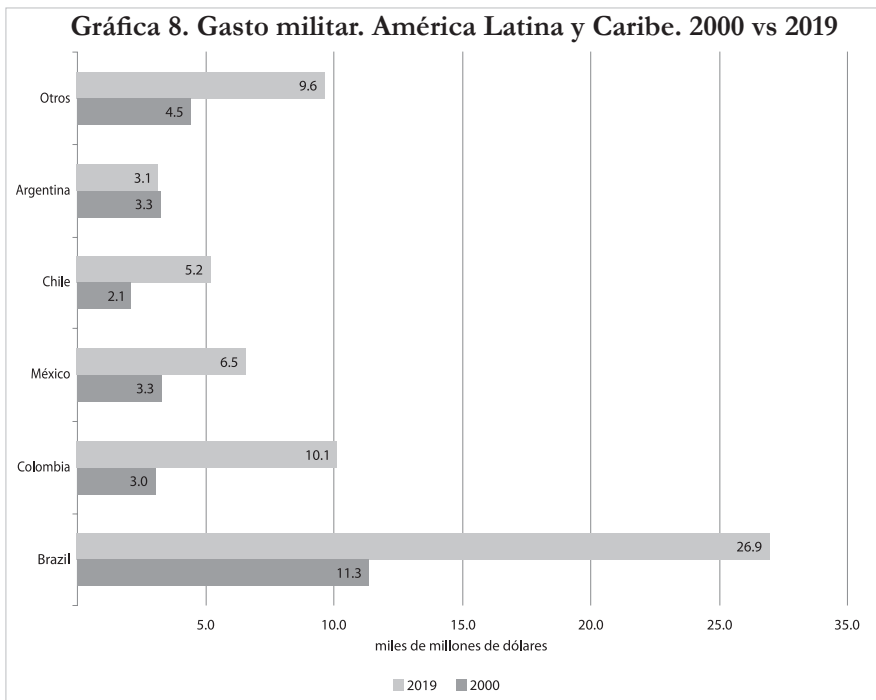
Colombia es un caso típico de esfuerzo de guerra, pues a pesar de ser una economía de menor tamaño y dinamismo que las de México, Argentina y Chile, se sitúa como el segundo inversionista militar. Su gasto acumulado es de casi 157 mil millones de dólares, 15 por ciento del total acumulado regional, con un promedio anual de gasto de 7.8 mil millones de dólares. Esta evolución está marcada por la guerra civil que vive Colombia desde 1960 y la decidida apuesta de las élites y los liderazgos políticos por dar una solución militar al conflicto interno. El desempeño del gasto colombiano en defensa es similar al de Brasil, con un periodo largo de aumento (2003 a 2013), una disminución entre 2014 y 2016, y un periodo de estabilidad en los últimos tres años con gastos por 10 mil millones de dólares anuales.

La tercera posición la ocupan los gastos militares de México, con un monto acumulado de 92 mil millones de dólares, cifra que representa 8.8 por ciento del total regional acumulado. La evolución de estos gastos muestra dos periodos importantes de crecimiento, 2006 a 2014 y 2017 a 2019. El repunte reciente es un rasgo que destaca debido a que, entre los cinco estudiados, México es el único país cuyos gastos crecen en los años recientes. Dada la actual política de seguridad del gobierno de López Obrador, es plausible que el gasto militar siga creciendo al menos hasta 2024.

En cuarta posición figuran los gastos de Chile, país en donde las fuerzas armadas tienen una amplia influencia en la vida nacional desde el golpe de Estado de 1973, y en donde es patente la militarización de la vida social, en particular de la seguridad pública. El gasto acumulado es de 82 mil millones de dólares, con un promedio anual de 4.1 mil millones de dólares y una trayectoria oscilante que alcanza su máximo histórico en 2013 con 5.5 mil millones de dólares.

Finalmente, el gasto acumulado de Argentina es de 66.7 mil millones de dólares con un promedio anual de 3.3 mil millones de dólares, una tendencia creciente de 2002 a 2017 y un descenso notorio en 2018 y 2019.

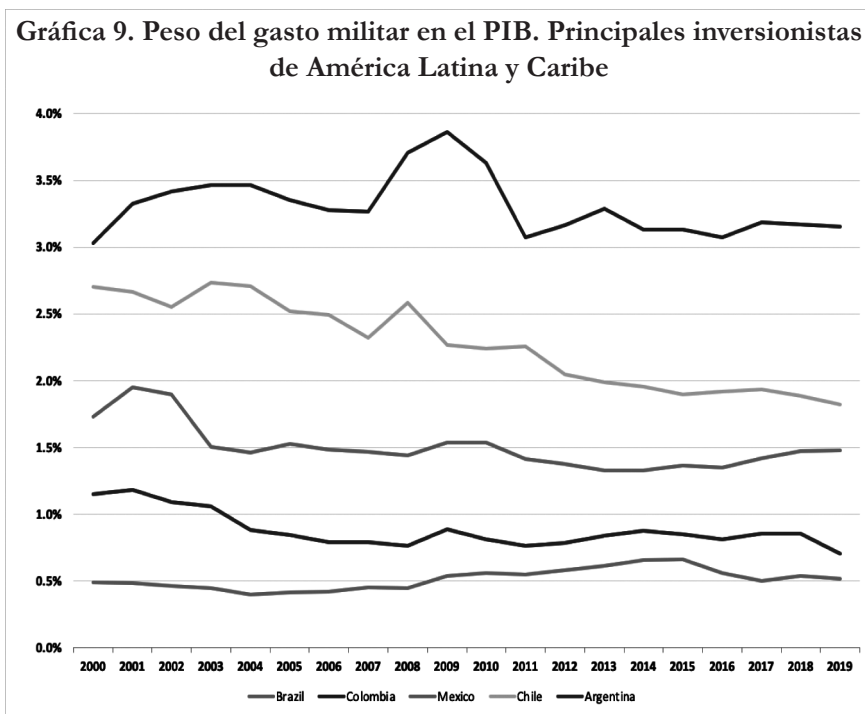
La comparación entre los extremos del periodo analizado muestra que los países con mayores aumentos en el gasto de defensa son Colombia, cuyas inversiones en defensa crecen 3.3 veces entre 2000 y 2019, seguido por Chile (2.4), Brasil (2.3) y México (1.9), en tanto que los gastos de Argentina decrecen 300 millones de dólares (Gráfica 8).



El peso del gasto de defensa en el PIB muestra diferencias significativas entre los principales inversionistas de América Latina. En Colombia la relación osciló entre 3 y 3.9 por ciento durante el periodo (2000 a 2009) para descender a 3.2 por ciento

en 2019. Chile muestra una reducción constante del peso de su gasto de defensa en la producción, pasando de 2.7 a 1.8 por ciento entre 2000 y 2019. En esta jerarquía y debido al tamaño y dinamismo de su economía, Brasil ocupa el tercer lugar, con cuotas que oscilan en torno a 1.5 por ciento del PIB y con tendencia a descender. El gasto de defensa de Argentina, a pesar de sus montos reducidos, representa entre 1.2 y 0.7 por ciento de su producto interno, también con tendencia a disminuir. En el caso de México, el peso del gasto de defensa no rebasó 0.5 por ciento entre 2000 y 2008, para aumentar hasta 0.7 por ciento en 2015; a pesar de los aumentos del gasto anual, el peso del gasto militar en el PIB se redujo en 2018 y 2019 (Gráfica 9). A diferencia de lo observado a nivel mundial y con excepción de Colombia, en los casos latinoamericanos descritos se vive una situación paradójica: a pesar de la importancia dada al gasto en defensa, el peso de los gastos en defensa en la producción tiende a disminuir, en gran medida debido a los profundos problemas económicos de la región, que impiden destinar mayores recursos a las actividades militares y de seguridad. Estos países tienen márgenes muy pequeños para realizar mayores inversiones pues sus gobiernos, en todos los niveles viven crisis fiscales y de endeudamiento crónicas.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 142, enero-abril 2022, pp. 87-112.



La distribución del gasto militar en la región latinoamericana tiene como rasgo general el predominio de Brasil, que junto con Chile, cuenta con la mayor industria militar y las fuerzas armadas más consolidadas. El lento crecimiento de la economía hace que el crecimiento de los gastos en defensa estimule tanto el endeudamiento como la reducción de los gastos públicos en otros rubros, en particular aquellos de carácter social, como la salud y la educación. No obstante, en perspectiva, además del crecimiento inercial de las fuerzas armadas, las inversiones en defensa se verán estimuladas por la militarización de la seguridad pública y la privatización de las tareas de guerra y seguridad: sin importar que sean entidades estatales o privadas las que apliquen las inversiones, los gastos en defensa seguirán creciendo en la región, incluso en el marco de recesiones o crisis económicas, más aún cuando la intensidad del conflicto social y la presencia de grupos criminales cada vez más poderosos sirven como coartadas para la continuidad de las políticas de fortalecimiento de las fuerzas armadas y de militarización que han caracterizado a estos países en los años recientes. Ejemplo de ello son las decisiones presidenciales en Chile y México, que no sólo otorgan mayores recursos económicos a las fuerzas armadas, sino mayor protagonismo social y económico; en ese sentido, apuntan la entrega de grandes obras de infraestructura al ejército federal en México, y el proyecto de ley que pretende autorizar a las fuerzas armadas para que resguarden infraestructura pública sin necesidad de declarar un estado de emergencia en Chile.

Conclusión

El análisis de los gastos de defensa sustenta la importancia que éstos han adquirido en el capitalismo contemporáneo: las economías más grandes del mundo realizan significativas inversiones en materiales y actividades militares. Como herencia de la Segunda Guerra Mundial, de la Guerra Fría y los numerosos conflictos regionales, se observa una aguda asimetría entre los principales inversionistas y el resto de las naciones que reportan gastos en defensa. En esta tendencia general destaca la evolución de los gastos de Estados Unidos y China, potencias cuya disputa global tiene un importante escenario en las cuestiones militares. En América Latina destacan los desempeños de Brasil y de Colombia por la magnitud de sus gastos de defensa.

La hegemonía estadounidense se sostiene en pilares económicos, culturales y, por supuesto, de carácter político militar. La asimetría respecto de las restantes potencias económicas y militares destaca porque se ha mantenido durante más de 70 años y en un contraste marcado con otras dimensiones en las que sus rivales han logrado progresos significativos. En efecto, Estados Unidos pasó de ser el principal acreedor y exportador del mundo a ser el principal deudor e importador, al tiempo que las corporaciones que tienen su sede en potencias rivales lograron conquistar mercados de gran importancia, como el del automóvil, los electrodo-

mésticos, los productos metálicos, etc., al punto que hoy día ya se advierte una disputa significativa en las actividades estratégicas como son los energéticos y las finanzas. A pesar de tales avances de sus rivales, Estados Unidos ha logrado mantener una supremacía indiscutible en el campo militar, misma que tiene al ingente gasto militar como uno de sus principales soportes.

Frente a esa tendencia principal de los gastos en defensa, advertimos el ascenso acelerado de China, cuya expansión económica acelerada, hasta ahora, ha sido la única suficientemente amplia para generar los recursos que le permiten rivalizar con el hegemon estadounidense. Este desafío explica en buena medida las tensiones en aumento entre las dos potencias y la instalación de un clima de guerra que sólo abona al caos sistémico que caracteriza nuestro tiempo.

Los países latinoamericanos ofrecen dos vertientes de análisis relevantes. La primera de ellas es la de Colombia y Chile, naciones en las que las fuerzas armadas tuvieron y mantienen un peso social, económico y político muy relevante. En especial, el proceso de guerra permanente que vive Colombia desde los años cincuenta del siglo xx, ha dado impulso a uno de los mayores niveles de gasto militar en el mundo, medido en proporción de la riqueza de ese país, y con ello, a un profundo proceso de militarización de la vida social, mismo que también existe, acaso con menor intensidad en Chile.

La segunda vertiente de análisis es el drama que viven Brasil y México, dos de las naciones más desiguales del planeta y que cuentan con importantes niveles de gasto militar. Aunque el autoritarismo no alcanza los grados de Colombia y Chile, es evidente que las fuerzas armadas también han ganado protagonismo en todos los terrenos, incluso durante los llamados gobiernos progresistas. En particular, destaca la experiencia que vive México, donde un régimen autoritario de 80 años de existencia fue severamente golpeado por el sismo electoral de 2018. En ese contexto, resulta paradójica la apuesta del gobierno de Andrés Manuel López Obrador de otorgar todo tipo de concesiones a las fuerzas armadas, no sólo del orden económico, asignándoles la construcción e incluso el usufructo de grandes obras de infraestructura, sino también una protección y legitimación que no son diferentes a los gobiernos anteriores. El gasto militar en México es otra muestra de la importancia que tienen las fuerzas armadas en esa nación.

A partir de esta primera aproximación, es posible indagar acerca del carácter de tales gastos, de su papel en el capitalismo contemporáneo: ¿se trata de gastos parasitarios que merman la acumulación de capital o son poderosas palancas de dicha acumulación al dar salida a los gigantescos excedentes de capital que no encuentran ocupación rentable, además de apuntalar posiciones en la jerarquía mundial y en los conflictos geopolíticos?

Este panorama mundial y latinoamericano permite profundizar en el estudio de los patrones que siguen los gastos militares: ¿qué se compra con estos abundantes recursos? ¿A quién se hacen tales compras? Tales cuestiones permitirán conocer la evolución de las relaciones entre corporaciones y Estados en el marco de las nuevas formas de la guerra.

Nota metodológica

Para el SIPRI, el gasto militar (*military expenditure*) se define como los gastos corrientes y de capital destinados a:

- a) las fuerzas armadas, incluyendo las fuerzas de paz;
- b) los ministerios de defensa y otras agencias gubernamentales comprometidas en proyectos de defensa;
- c) fuerzas paramilitares, cuando se considera que son entrenadas y equipadas para operaciones militares, y
- d) actividades militares en el espacio.

En términos específicos, se consideran los gastos en:

- a) personal: salarios y seguridad social del personal civil y militar; pensiones del personal militar;
- b) operaciones y mantenimiento;
- c) adquisiciones;
- d) investigación y desarrollo militares;
- e) infraestructura militar, incluyendo las bases militares, y
- f) ayuda militar, contabilizada en el gasto del país donante.

No están incluidos los gastos en defensa civil y gastos corrientes en actividades militares previas, como los beneficios para los veteranos, la desmovilización, la conversión y destrucción de armas.

La fuente destaca que esta definición no puede ser aplicada a todos los países y que en esos casos se prioriza el uso de una misma definición a lo largo del tiempo para dar consistencia a las cifras (véase <https://www.sipri.org/databases/milex/sources-and-methods#definition-of-military-expenditure>).

A diferencia del SIPRI, la definición de gasto militar de *Military Balance* ha cambiado a lo largo del periodo de estudio. Aquí retomamos la definición de la edición 2018 del informe, que identifica al menos tres rubros que consideran como parte del gasto militar:

- a) para la mayoría de los países se recurre a la cifra oficial de presupuesto de defensa;
- b) para algunos países donde hay gastos militares adicionales a los registrados en el presupuesto de defensa, se recurre a otros datos que en ocasiones son

conocidos o pueden estimarse de manera adecuada. En estos casos las cifras de gasto de defensa son más altas que lo registrado en los presupuestos oficiales de defensa dependiendo del rango de factores adicionales incluidos, y

c) para los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se recurre a la cifra del presupuesto y gasto oficiales de defensa a precios corrientes de las monedas locales y luego son convertidos a dólares con datos del Fondo Monetario Internacional.

Military Balance retoma la definición de gasto militar de la OTAN por considerarla la más abaricante: “desembolsos de dinero de gobiernos centrales o federales para cubrir los costos de las fuerzas armadas nacionales”. El término “fuerzas armadas” incluye estrategia, tierra, mar, aire, comando, administración y fuerzas de soporte. También incluye otras fuerzas que son entrenadas, estructuradas y equipadas para apoyar las fuerzas de defensa. Los gastos de defensa se reportan en cuatro categorías:

1) costos de operación. Incluye salarios, pensiones para militares y personal civil, costo de mantenimiento y entrenamiento de unidades, organización de servicios, sedes y elementos de soporte, costo de servicio y reparación de equipo militar e infraestructura;

2) procuración y construcción. Gasto en equipo e infraestructura a nivel nacional y programas comunes de infraestructura;

3) investigación y desarrollo, y

4) otros gastos.

Los datos de *Military Balance* abarcan el periodo 2001-2018: debido a su alto costo de adquisición, sólo tuvimos acceso a la información de esos años. Existen algunas diferencias importantes en los rubros que cubre cada una de las fuentes, en particular en lo que toca al pago de pensiones y la ayuda militar. No obstante, al contrastar ambas fuentes, dadas las magnitudes implicadas, los rasgos generales del análisis se mantienen; tanto las jerarquías como las tendencias del gasto militar son similares: predominio de Estados Unidos en el mundo y de Brasil en América Latina, China y Colombia ocupando el segundo lugar de sus respectivas distribuciones. La jerarquía mundial tiene diferencias importantes en las posiciones cuatro a siete: de acuerdo con la información de *Military Balance* esas posiciones las ocupan Francia, Arabia Saudí, Rusia y Japón, mientras que los datos del SIPRI sitúan en esos lugares a Rusia, Japón, Francia y Arabia Saudí. Los cuadros y las gráficas elaboradas a partir de los datos de *Military Balance* pueden ser consultados en <https://tinyurl.com/y4wc5wxr>

Fuentes consultadas

- Agencia Matriz del Sur, *Crisis económica aumenta consumo de drogas en los Estados Unidos*, 7 de diciembre de 2013, disponible en <http://matrizur.org/2013/12/crisis-economica-aumenta-consumo-de-drogas-en-los-estados-unidos/>
- Agamben, Giorgio, *¿En qué punto estamos? La epidemia como política*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2020.
- Ahmed, Nafeez, “Pentagon preparing for mass civil breakdown” en *The Guardian*, Londres, 12 de junio de 2014.
- Avant, Deborah D., *The Market for Force. The Consequences of Privatizing Security*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005.
- Buxton, Nick y Ben Hayes (eds.), *The Secure and the Dispossessed: How the Military and Corporations Are Shaping a Climate-Changed World*, Pluto Press, Londres, 2015.
- Ceceña, Ana Esther, “Poder, emancipación, guerra y sujetidad” en Efraín León (coord.), *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión*, Itaca-UNAM, México, 2018.
- Foster, John Bellamy y Robert W. McChesney, “Surveillance capitalism. Monopoly-finance capital, the military-industrial complex, and the digital age” en *Monthly Review*, Monthly Review Press, Nueva York, vol. 66, núm. 3, julio-agosto 2014.
- Foucault, Michel, *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
- Galula, David, *Contre-insurrection: théorie et pratique*, Economica, París, 2008.
- Hartley, Keith y Jean Belin (eds.), *The Economics of the Global Defense Industry*, Routledge, Nueva York, 2020.
- Hayes, Ben, “Colonising the future: climate change and international security strategies” en Nick Buxton y Ben Hayes (eds.), *The Secure and the Dispossessed. How the Military and Corporations are Shaping a Climate-changed World*, Pluto Press, Londres, 2016.
- Hopkins, Terence e Immanuel Wallerstein (coords.), *The Age of Transition: Trajectory of the World-System, 1945-2025*, Zed Books, Nueva Jersey, 1996.
- Joint Chiefs of Staff, *Joint publication 1. Doctrine for the Armed Forces of the United States*, Washington, 2017, disponible en https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/jp1_ch1.pdf
- Joint Chiefs of Staff, *Joint publication 3-24. Counterinsurgency*, Washington, 2018.
- Kinsey, Christopher, *Corporate Soldiers and International Security: The Rise of Private Military Companies*, Routledge, Taylor & Francis e-Library, 2006.
- Long, Austin, *The Soul of Armies. Counterinsurgency Doctrine and Military Culture in the us and UK*, Cornell University Press, Ithaca, 2016.
- Ornelas, Raúl (coord.), *Estrategias para empeorarlo todo. Corporaciones, dislocación sistémica y destrucción del ambiente*, IIEC-UNAM, México, 2021.

- Ornelas, Raúl y Daniel Inclán (coords.), *Cuál es el futuro del capitalismo*, Akal, México, 2021.
- Romaniuk, Scott N. y Francis Grice (eds.), *The Future of US Warfare*, Routledge, Nueva York, 2017.
- Snowden, Edward, *Vigilancia permanente*, Planeta, México, 2019.
- Wallerstein, Immanuel *et al.*, *¿Tiene futuro el capitalismo?*, Siglo XXI, México, 2015.
- Zuboff, Shoshana, *The Age of Surveillance Capitalism. The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*, Public Affairs, Nueva York, 2019.
- Zuboff, Shoshana, “You are now remotely controlled” en *The New York Times*, Nueva York, 24 de enero de 2020, disponible en <https://www.nytimes.com/2020/01/24/opinion/sunday/surveillance-capitalism.html>